

con él à llamar; de suerte que con la autoridad que lleva de su Señor, le llama, y assi no es llamarle él, sino su Padre.

Esto hago Yo, en lo que vás escribiendo, y con ello llamo el descuido de mis amados, y descuidados hijos, y si les fuere desabrida mi voz al despertar (que será assi por estar ellos embueltos en el pesado sueño cansador de la modorra de la muerte) no porque les dé disgusto, se han de dexar de llamar: llámalos aora con solas tus obras, las quales quiero, que todas seá vinas, y para mi, y provecho de todas sin entender en cosa ninguna de las que solias, mas que si fueras un cuerpo muerto para todas las obras de muerte, que son todas las que no son mías, ó para mi. Assi con esta desnudez, y olvido de ti quiero que se conozcan mis obras, y que ellas prediquen, mientras vivieres, sin dexar de palabra el lance, que para mi pudieres grangear, las quales serán muy pocos en vida; y para que en la muerte lo sean tus palabras, se ha de alargar algo el termino de tu vida; porque con las obras es menester confirmar las palabras. No te dé cuidado en dezir ninguna, q̄ no sea ilustrado con ella las obras mías; y de que sean mal recibidas vá poco: que si Yo de mi dixere: que no es ningún Profeta acepto en su Pueblo, siendo Yo la sabiduría del Padre, y la grandeza, y fortaleza de el mismo Dios: qué será la voz de un Gusano tan sin provecho, y escandaloso que solas las malas obras de su vida passada desacreditan mis palabras en su boca? No todos han luego de echar de ver con la facilidad, q̄ Yo hago estos trüeques; y de una Muger de cantaro hize una Apostola de una Prouincia, y de una adúltera, Santa, y abrasada en las llamas de mi amor, q̄ con ellas echaua fuego por su boca, que tan fácilmente emprendió no solo en ella, y en su casa, sino en todos los vezinos de ella. No todos echan de ver estas grandezas de mi poder; y assi no es mucho, que tropecen en los passos de la vida, que han tenido, la qual pide espacio en el bien comē-

Luc. 4. v.  
44.

Luc. 14.  
v. 39.  
Ioann. 8.

gado, para que el reposo en las obras de virtud seá probança de essas mismas obras de virtud.

Estas cosas entendí, y otras que por ser mercedes, y en mi propio favor, y no importar para el provecho de nadie, no las digo, que son para mi mala vida de grandissima confusion. Como yo esta misma noche no me acordasse despues de U. m. y del santo Clerigo, el qual jamás olvido, y mis Hermanas Concepcion, y S. Francisco, todo lo que despues desto pedi á mi Señor, era que renovasse los Conventos de mi Madre Santa Clara en su primer juventud, y que las cosas de su amor fuessen siempre en su aumento, y que el fervor de aquellos siglos dorados ardiesse aora, y que él atajasse todo lo que à esto fuessse contrario, sin perdonar (si para ello fuessse menester) muertes de cuerpos, con tal que se salvassen las almas, y no solo en esta casa, sino en toda España. Conoci á mi Señor manso, benigno, y amoroso, y muy inclinado à concederme esta petición, y dixo le á mi alma: Como, Hija, no te acuerdas del Convento de la Antigua donde te criaste, y de la casa que con tan grande amor trató tu niñez, ni de los huesos, y reliquias de la que tanto estudio puso en tu criança, y tanto se olvidó de si por acudir á esta obra, que Yo le encargué? Dióme tanta verguença de ver que mi Señor assi se encargava de acordarme las cosas, á que yo por mi ruindad no acudia; y conoci en esta merced las deudas, que á toda aquella santa casa yo debia, y como lo hazia muy mal, en no poner luego aquella comunidad en la mia, que en la verdad en ésta he trabajado algo, mas en aquella solo servi de darles pena, y cansancio, pues me criaron de tan pocos meses, hasta edad de siete años, cosa que si gran-

tra-

trabajo no podia hazerse entre Religiosas. Adorente los Angeles al Señor, que no solo me sufre, siendo tan indigna de sus mercedes, mas es él, quien me acuerda las cosas, q̄ yo debo, y por mi ruindad las olvido.

C A P. XV.

*Pondera el Señor quan grande olvido, y desnudez de las propias obras debe tener el alma: maltratan á la Venerable Madre con palabras injuriosas, y recibe las con grande alegría.*

**D**ixome mi Señor: Hija, à todos los que obran verdad, les conviene no solo que sea Yo el fundamento de sus obras: esto es, que lo que hizieren sea por mi, sino que ellos mismos se desnuden dellas pensando, que no son obras de ningún valor las suyas; por q̄ à la verdad sin mi no tienen ninguno; y si están inciertos de lo q̄ son á mis ojos, como las pueden ellos probar, pues en aprobandolas, las re pruebo Yo? Porque no ay humildad en el que de sus obras haze caso; y sin esta virtud no ay obra, que agrade á mis ojos. De manera que las buenas obras no han de cessar, mas no por esso las han de estimar, los que assi las obran; ni han de tener, ni hazer alguna, que en sus ojos les satisfaga, para que desta suerte sean agradables á los míos.

Estando en la Cozina estavan vnas Religiosas delante, en presencia de las quales entró otra, y por dos vezes me dixo, no lo que yo merezco, que para esto eran menester, que todas las bocas del mundo se emplearan, en injuriar à la que tan digna es dello; mas dixome, no lo que (como digo) merezco, sino lo que ella supo, y pudo; à lo qual yo no respondi palabra en mi defen-

sino callé, y ofreciéndose en aquel mismo instante hablarle; porque fue pedirle lo que avia menester, sin mudança de semblante se lo pedi. De lo qual las que se hallaron presentes, con algun espanto interior se admiraron, y puso los ojos en mi la vna dellas; y como la entendí, le dixe (que era Religiosa, à quien se lo podia dezir) que miras, Hermana? Ella los ojos llenos de lagrimas me dixo: Sea Dios Bendito. A lo qual yo dixe: no es nada, Hermana, lo que en esto hago aora; porque mi Señor pone à vezes en el alma tantas alegrías, que es imposible alguna cosa de las que à fuera parecén penosas oponerse contra esta alegría; ni no solo impedirle, mas ni hazerle vna sombra de disgusto, quato, y mas cosas tan faciles, y pocas como son las que se me ofrecén, y pueden ofrecer. Esto llega à sacar me sangre? O à sacarme por las calles de Jerusalem arrastrandomé? No (dixo la otra Religiosa) pero vna palabra suele ser tan afrentosa, aunque sea menos pesada de las que yo he aqui oído, que basta va dar harta pena á qualquiera persona. Yo no foy honrada, le dixe, que con las que lo son habla esso: que la que toda su vida gastó en ofender à Dios, qué ofensas son estas para sentir? Y assi atajé la pena, que sintió aquel alma, en oír lo que tan justamente se me dezia. Y à lá verdad aquel dia no era virtud mia el sufrir; porque le comunicava Dios al alma vna tan grande, y conocida alegría, que si en este punto le diessen á vn alma todos los tormentos de los Martires, yle dixessen todas las injurias, q̄ la malicia humana pudiesse inventar, assi es possible darle pena, como á mi me será possible dexar de estar en este cuerpo mortal, hasta ser desatada del Sea para siempre amado,

ser.

servido, y conocido tal Padre, y Señor de amor, que así se comunicá al asco, y desecho de la tierra.

## ROMANCE.

**T**odos los Correfanos me vienen á ver, y dizen, que mi alma es Esposa del Rey.

Hasta salir del cuerpo, no quiero assentar dentro de mis entrañas aquesta verdad.

No quiero que tome de aqui Satanás ocasion á mi carne de lisongear.

Al amor, y temor me quiero ir asida, con que vaya entre Ayos bien guarnecida.

Con el brazo valiente de mi dulce amor no temeré las tretas, que haze el traydor.

A buscar el tesoro, vengan las gentes, que entre las bestias brutas hazen sus fuerres.

Los esclavos trabajar en los ladrillos, y la Esposa se huelga con los anillos.

En pajuélas entienden como ignorantes: ponéles piedra açufre Para adelante.

A la fabiduria no quiero llegar,

ni saber entre amantes las leyes de amar.

Almas redemidas, venid á mi Esposo, que me abrafan las ansias de su reposo.

Almas de los hombres lo traen cansado, para darles la vida de enamorado.

Angeles, y Santos, ya no os tengo amor, que es mi amor poquito, y es de mi Señor.

Ojalá todos ellos me quisieran dar, quanto amor ellos tienen, para solo amar.

Mas teniendo en mi alma mi querido amor, tengo en él á los Santos, que es traza de amor.

Y entre los demás tengo á mi Juan queri do, que en el pecho amoroso haze su nido.

Juan, amador Divino, mostradme á querer, pues sois diestro en la ciencia de tan gran saber,

Todos los amadores no saben amar, si no aprenden la ciencia de vuestro caudal.

\*\*\*\*\*

## CAP. XVI.

*Favorcida la Venerable Madre, pide amor á nuestro Señor, para que unicamente lo amemos: responde su Magestad; y es de ponderar la respuesta.*

**E**n vna destas noches que yo digo, que no tengo en ellas, que poner ácuéta de mi Señor, sino su Magestad de que pedirmela de ellas, pues se digna de hazer gustarlas á vna cosa, que tan aborrecida ha sido á sus ojos, fue vna dellas esta passada, en la qual me dormi mas que el espacio, que ay después de la primera á Prima; y como en el fuego de su amor, y lagrimas estuviéssse el alma buscando por donde juntarse con él sin las ataduras de la carne, dezia: quando, quando, amor dulce de mi alma, será posible que no me pida esta bestia su racion, sino que libre della solo en amarte entienda? Como, mi Bien, se detiene este dia? Para qué se gasta el tiempo en otra cosa, que en amaros, y ferviros? Estando así enagenéme, como fuelo, y vi abiertas las reças, que salen á la Iglesia, y dixeronme: *Predicatu á estas reças, que te oigan todos: que Encarnacion predicarà dentro del Convento.* Bolvi en mi; y me parece que duró esto dos horas, ó algo mas, y bolvi en la misma oracion; que algunas vezes ay que buelvo sossegada, y otras en los mismos fuegos, y algunas mas encendida que al principio.

De suerte que quando toda la noche se ha de gastar en esto, y mi Señor, y Padre de amor así lo tiene determinado, no se corta del todo el hilo á la oracion, aunque aya mas ansias, ó menos. Y estando así comunicase mi Señor al alma con tanto amor, y regalo como vn amoro-

fo Padre con vna Niña, con quien él mucho se regala; así tenia mi alma con sus manos, llegando la muchas vezes á su rostro. Y como ella se sintiése tan favorecida de su bien, y le pidiése, que sus Hermanas gozassen destes regalos, y que los males de las almas los convirtiesse en males del cuerpo, y para que solo su amor floreciesse en ellas, derribasse por tierra todas las dificultades, que lo impedian, como el que tan bien las conocia, y que solo su amor fuesse en aumento, sin respetar cosas de la tierra, con tal que las almas se salváran; en lo qual como con ahinco porfiassse, dixome mi Señor, y amor dulce de mi alma con semblante risueño, y amoroso.

*Pideme, Hija, lo que está en mi mano solo para dartelo, y verás como te lo doy; mas esso puselo en las manos del hombre, de suerte, que si Yo, y mi Madre, y toda la Corte Celestial quiere salvar á vno, y él no quiere, es por demás: que la libertad que vna vez les di, tenerla han siempre en amar la verdad, ó la vanidad. Yo los llamo por mil modos, y maneras, y los libro de los peligros, donde ellos con tanto cuydado se buelven: como Yo tengo de sacarlos dello? Yo los quito de los estorvos, que los apartan de mí: ellos se hallan sin ellos solos, y tristes, y así los buelven á buscar; y lo que Yo mas miro en estas cosas, es el cuydado, y ansias que ponen en su perdicion; y lo poco que se les dá de lo que para siempre ha de vivir, diciendo con las obras, lo que dizen con las palabras los Hereges: que no es menester, sino comer, y beber, y darse á plazer, que con mi sola Passton sin poner nada de su parte, se irá al Cielo. Destas palabras son Hijas las obras malas de los mortales; y así no se aperciben mas para esta hora, que si por ellas no huviera de pasar.*

Estos (dixe yo) Bien mio, son los pecadores, q̄ en el mundo os ofenden;

Math. 13.  
vers. 8.

den; mas no mis Hermanas, y los Religiosos vuestros. *Todo.* (dixó mi Señor) *son hijos de nuestro Padre Adán, y viuen en vn mismo descuydo, y tanto mas es en ellos qualquiera falta, quanto á mayor perfecció están obligados; mas los que ay entre ellos diligētes, y cuydadofos son la semilla q̄ de cierto por vno dió cosecha para los troxes del Cielo, aũ q̄ mas sizaña siembre el enemigo entre ellos; mas los q̄ no quieren aproucharse de mis ayudas, siendo tã bastates á cada vno, como lo ha menester, se cumplirá en él lo que dize la Escritura. El que ama el peligro, morirá en él. Y las mas vezes que la Escritura habla del peligro, y muerte se entienda de la eterna; porque en la temporal aunque ay apartamiento, y diuision destas cosas mudables no ay peligro; por q̄ solo se da en ella este nõbre á los q̄ ponē la vida eterna en peligro: este solo merece este nombre, y las demás ocasiones q̄ á esta vñ á parar.*

C A P. XVII.

Corrige N. Señor cõ mejor luz cierto de seõ de la U. Madre; y dá doctrina de mucho consuelo para los Religiosos trabajados.

**D**ixome mi Hermana Francisca, aquel regalo, q̄ mi Señor me dió, q̄ nuestra Hermana S. Francisco se acostava de proposito; porq̄ de otra manera no podia passar. Yo dixé: que casi espirando, y sin poderme menear seruia á la Orden; mas mi Señor sabe que no son fuerças mias, porq̄ ay vezes que cosas de grande trabajo hago, q̄ quando voy á ellas digo: como ha de ser esto? Porq̄ sino es espirar, no me falta otra cosa; mas en començadolas assi, son tan sobrenaturales las fuerças, q̄ se me dán, q̄ despues q̄ he acudido á mis obligaciones estoy tan fortissima, que me parece, no tener ningũ poder sobre mi los trabajos, ni flaqueza, ni otro ningun mal: esto

es cada dia q̄ estoy en la Cozina; sea adorado mi Padre de amor. Assi que yo dixé: aquella es buena vida sin estorvos para amaros; mas apenas estuyo en mi memoria este pensamiento, quando me dixó mi Señor: *Qual fue mas amor, el que tuve á mis Discipulos, q̄ permiti, q̄ se ausentarã, o el q̄ tuve á mi Madre, y á mi regalo Juan, q̄ los lleué adonde no pudieron dar algũ regalo á sus afligidos cuerpos, sino q̄ como yo padecia en cuerpo, y alma estando la mia fatigadissima, y mi cuerpo en tã atrozes tormentos, assi ellos padecierõ la pena doblada? Assi son mis queridos los Religiosos, q̄ viuen en mi amor, estando hechos espectaculos de todos en las Comunidades, como yo lo fui del Pueblo. Estos son mi Madre, y mi querido Discipulo llevados por mi al monte Calvario para q̄ sean alivios de mis tormētos; y mirandolos yo á ellos recibo cõ su presencia cõsuelo, y ellos mirãdome, tengã por gloria los suyos. Sõ tan agradables á mis ojos los Religiosos, y el padecer dellos tan suave para mi, q̄ no quiero dar á los mios otra cama, sino la de mi Cruz. En ella quiero q̄ passés los trabajos, y descaecimiētos q̄ de los exercicios de mi amor quedã en el cuerpo, q̄ este es el talamo de los regalados hijos mios, aqui es donde se bebe el vino finissimo de mi amor: esta es la cama del regalo, y en señal q̄ tu tienes á ella mas derecho q̄ las otras, quise q̄ por tuya la festejases tantos años; por q̄ nadie ignore ser tuya por particular merced de mi grandeza. Assi que si conocieses la buena dicha de tu suerte, no codiciaras la de nadie; porque es para mi el penar por mi dulce, y agradable; y quanto mas penoso te parece, tanto es mas provechoso. De suerte, que vn dia de trabajo en la Religion, es para mi de mayor servicio, que muchos años de vida sin contradicció en su casa; por lo qual siēto mucho, q̄ por cosas pocas pierdã los Religiosos, que para compañeros de mi Cruz son llamados á los Calvarios de la Religion, los innumerables tesoros, que en ella tienen.*

En

*En los lugares que todos tratan de oracion, y de amor mio sin contradiccion, poco se descubre aqui la virtud de perseverar, y resistir los trabajos, y tormentos de las contrariedades; porque estas casas tales, son el pacifico Cenaculo donde no pudo perseverar vno solo malo que fue Judas. Tales, y tan santificados son los Conventos, que todos en comun hablan este Divino lenguaje, y alli de fuerza, y aunque no quieran han de ser santos, ó han de salir fuera; porque no se sufre alli otra cosa: mas los que están en Conventos, q̄ esto se les contradize, llamando á los q̄ tratan desto al camino comun de los demás, no solo con el continuo provecho de lo contrario, sino con malos tratos, y palabras procuran, que no den lumbré las obras, de los que por el camino de mi amor vãn siempre, haziendoles contradiccion, en todos estos están siempre mis injurias, y sufriendo conmigo, las que á mi me hizieron en el monte de mis tormentos; porque sus almas de los tales es cada vna para mi vn monte Calvario, donde los que me crucificaron, son los que los persiguen, y atormentan por mi, y alli por las manos de sus atormentadores son purgados de sus pecados, y en la fragua de las injurias son limpios; porque es la paciencia en ellos lo que es el fuego, para que el oro se limpie.*

C A P. XVIII.

*Que xanse las almas de Purgatorio del olvido de la Venerable Madre: dize se qual es su mayor pena, y quanto importa rogar por ellos.*

**D**igo, que entrando la solemnidad de San Agustin, estava yo pensando en lo que comunmente se dize, y á mi me lo dixó vn alma, que es el mayor tormento en el Purgatorio, el carecer las almas de su dulce, y amoroso Bien, y de la agradable presencia de Dios. Y co-

mo yo junto con acordarme dello, conoci algo desta pena, ardiafeme el alma por socorrer las suyas en vn gran fuego, no por librarlas de las penas, sino por librarlas de la ausencia de su Esposo; porq̄ conoci claro, que las penas de quien ama, si son dadas por el amado, ay en padecerlas contento; porque alli no ay rastro de amor proprio, que ya todo es muerto: solo es Dios el vnico amor del alma; y assi lo que alli fatiga, es la presencia, que no gozan de Dios. Assi me lo dixó vna Religiosa de muy altas virtudes llamada Catalina de Santiago, que preguntandole yo: què era lo que mas le atormentava en el Purgatorio? Me dixó: vn encendido desseo de ver á Dios; y conoci esto tan claro, q̄ no se puede dezir, como esto es, ni entender; y con vn amor entrañable quisiera entonces socorrerlas á todas, y dar por cada vna mi vida; mas á este punto conociõ mi entendimiento, que de parte de todo el Purgatorio me davan vna gran quexa; y assi me dixó esta misma alma:

Mucho te has descuydado en socorrer tan gran necesidad, como tenemos los que no vemos la hermosura de aquella cara Celestial; y tu puedes socorrernos, y no lo hazes. Aplicanos todolo que hizieres: ya conoces lo que pedimos de ti; y por lo que aora nos cuesta no ver á Dios. Diles á todas las que conoces, lo que padecemos, y q̄ se aperciban en vida, pues tienē lugar, y tu danos la mano para salir de aqui; y en estando en la presencia de Dios seremos para ti guardas, y muros, y nos tendrás propicias para que pues por ti le gozamos, aunque no fuesse sino vna hora, es bastante para que siempre roguemos á aquel Señor, en cuya cara está la gloria, por los que assi nos han ayudado á gozarle. Ya que

P 2

no